

NOTAS DE BLOC.



Jesus Capo 1995

Antton Obeso

Mediados de marzo de 1995.

JESÚS CAPO ... DE VISITA

Ha parado unos días en el Txoko. Ésta, la tercera vez, desde 1959 en que emigró a Chile.

Han sido pocos días de estancia y no hemos podido hablar demasiado. Sí, desde luego, sobre su última novela publicada "Saulo, ¿por qué me persigues?" que le ha supuesto un éxito de ventas y de crítica en Chile y Argentina. Lo que, casi 10000 ejemplares vendidos, le ha proporcionado medios suficientes para llegarse a Jerusalén, Roma, Asís, ... y Rentería de paso, con el fin de documentarse para escribir una próxima novela.

"Saulo, ¿por qué me persigues?", aunque tímidamente, se ha asomado también a los escaparates de las librerías donostiaras. Pero, sin la debida presión publicitaria por parte de la distribuidora barcelonesa. Lamentablemente.

No obstante, Jesús está contento con el éxito conseguido en Chile y Argentina.

No podemos menos que recordar en nuestra conversación sus inquietudes literarias surgidas en el transcurso del tiempo, de su tiempo en Chile, de su teatro, con el 2º lugar conseguido en el "Premio Gabriela Mistral" por su obra "La tarántula", en 1981; el "Premio España" con el cuento "Los perros"; el "Premio del Pen Club" con el libro de cuentos "Débiles y malditos"; y, en 1989, en España, ganando el "Premio Cáceres" con la singular novela "El cañón".

Algún día escribirá esa novela que lleva dentro, de los días de nuestra niñez y de nuestra juventud, allá por los años cuarenta y cincuenta, en que correteábamos a nuestras anchas por una calles sin coches, robábamos manzanas en los caseríos, gritábamos animando al Touring en el Larzabal, empezábamos a entusiasrnos por el cine y estrenábamos pantalón largo a los sonos de Antonio Machín bailando en la Alameda con las chicas que tanto nos gustaban.

Algún día, espero que Jesús escriba esta novela.

22 de septiembre, 1995.

EDUARDO

Cuando volvemos la vista hacia atrás y nos sumergimos en el recuerdo, no se puede evitar que la nostalgia de determinadas vivencias del pasado le oprima a uno en sutiles melancolías. Y es que, no se puede repetir. Se fue. Aquello, se fue. Ya no está. Y tampoco las personas.

Eduardo era uno de esos seres queridos que se me han quedado en el recuerdo. Mi buen amigo Eduardo. Y es que, ahora, sentado ante la máquina de escribir y con la intención de describir un suceso acaecido en nuestra primera juventud, en aquel momento de nuestros doce años, aproximadamente, son tantas cosas que me vienen a la memoria, de mi amigo Eduardo, y que desearía escribir, que me falta capacidad, me falta tiempo, me falta todo.

De todas formas, el hecho al que me quiero referir, sucedió un día, posiblemente un día de verano. Me acercaba yo a su casa, pasando el puente, cuando lo vi a la orilla del río, al pie de su casa, intentando hacer flotar, sobre las aguas que transcurrían con tranquilidad, una barca construida con tablas de cajas contenedoras de fruta, probablemente. Unas tablillas delgadas y nada consistentes con las que sólo se podía construir, asimismo, una barca de muy poco fundamento. Es por ello que me quedé pasmado cuando le vi que su intención era montarse en la barca, una vez puesta ésta sobre el agua. Era para pensar que estaba un poco loco. No lo hizo. No se montó. No se montó ya que la barca, nada más colocarla sobre la corriente, hizo aguas por todas partes hundiéndose enseguida.

Eduardo no tenía ni pizca de locura, pero sí mucho de soñador. A Eduardo le hubiera gustado fugarse en una aventura río arriba o río abajo. Para eso construyó su barca. Desde luego que sí. Pero sucedió que la maldita realidad se lo impidió.

Nunca me olvidaré de mi buen amigo Eduardo. Ahora, seguro, navegando libre en celestes riveras con su barca largamente soñada, libre también de su enfermedad de asma que le atenazó toda su vida.

21 de octubre, 1995.

BUENO

Cualquier día te cruzabas con él por la Parte Vieja de Donosti o te lo encontrabas sirviendo vinos en el bar que regentaba. A pesar de que sus tiempos de gloria quedaban ya largamente en el pasado, todavía mantenía su fuerte complexión y su nariz achatada que le marcaban su condición de boxeador. Aparentaba siempre en su gesto esa actitud de hombre tranquilo. Así como John Wayne en aquella película en que vuelve a su tierra natal, después de una intensa vida de boxeador, para vivir en sosiego con los suyos.

Por aquel tiempo no había pueblo que en sus fiestas patronales no figurara en el programa alguna velada de boxeo. Los chavales nos dejábamos caer en el local que después habría de convertirse en el Cine Alameda, donde en un ring, preparado para entrenamientos, podíamos ver a jóvenes aficionados darse de tortas en su afán de prepararse para tan sacrificado deporte. Luego fue decayendo este espectáculo deportivo. Y como algo que se va perdiendo, se podría pensar, allá, a finales de los cincuenta, en 1959, concretamente, el Premio Planeta premiaba la novela "La noche", de Andrés Bosch, sobre el tema del boxeo y su mundo.

Paco Bueno nos ha dejado. Fue un campeón admirado en nuestros días de niñez y juventud.

2 de febrero, 1996.

"CANTANDO BAJO LA LLUVIA"

Con la noticia, hoy, del fallecimiento del actor y bailarín Gene Kelly, a los 83 años de edad, no puede menos que surgir en el recuerdo tardes y noches de cine de verdadera diversión.

Pasamos con él "Un día en Nueva York"; fuimos bohemios acompañando a "Un americano en París"; en "Brigadoon" nos sumergimos en la magia de un pueblecito irlandés, algo así como Shangri-La, que duerme un sueño bucólico y sólo despierta un día cada cien años; y difícilmente Alejandro Dumas habría imaginado un D'Artagnan tan simpático y "vividor" para su relato de "Los tres mosqueteros". En "Levando anclas", "El pirata" y en tantas películas más, Gene Kelly, tenía cara de "Siempre hace buen tiempo" añadiendo a su coreografía el encanto de bailarinas como Vera Ellen, Leslie Caron, Kathrin Grayson, también la espléndida y

turbadora Cyd Charisse, que ... ¡qué decir!

Pero su legado más significado, cabría pensar, podría ser esa invitación evangélica a ser como niños que nos muestra en esa antológica e inolvidable secuencia cuando, el bueno de Gene, chapotea feliz en los charcos de la calle mientras baila cantando bajo la lluvia.



21 de febrero.

SABINO ... UNA VOZ

Se nos ha ido para siempre y nos causa mucha tristeza. La noticia nos llega desde Estados Unidos, concretamente desde la ciudad de San Francisco, donde residía.

Comenzaron en 1941 y, en el transcurso de dos décadas, los Xey fueron una referencia para todo renteriano que se preciara de herrikoseme, pienso. Sabino Olascoaga estaba ahí y todos nos sentíamos orgullosos.

Nacido en Rentería, Sabino, junto a Txiki Lahuerta, Víctor García y Txomin Arrasate, sustituido éste después por Xipri Larrañaga, y Pepe Yanci como acordeonista, y, finalmente, Luis Mari Garbayo, prodigaron su arte y su encanto por medio mundo con canciones de cantante popularidad como "Maite", "Menudo menú", "Si vas a Calatayud" y un largo etc.

Humor, gracia y una naturalidad de verdadera ley, ángeles de la canción con una ligera chispa diablilla, que al oírles ahora nos despiertan nostalgias de juventud que, bien se sabe a pesar de inconvenientes, siempre hubo rescollos de ilusión y felicidad sentida.



Marzo.

SABINO EN EL RECUERDO

De vez en cuando la televisión se justifica con programas como "Qué grande es el cine", de José Luis Garci. Y con "Historias de la radio", película de 1955, además de disfrutar de un relato contado con maestría admirable, hemos podido ver, en una encantadora secuencia, a los Xey, interpretando "Oh, Pepita". Al ver también a Sabin, pienso que a muchos veteranos del pueblo se nos ha hecho un nudo en la garganta



Marzo.

¡EZ TIRA TA EZ BULTZ!

Con esta exclamación un grupo de renterianos excitados subieron nerviosos hasta el Alto de Capuchinos ante el anuncio de la llegada de un automóvil, el primero que llegaba al pueblo. Las apuestas rondaban en el sentido de si tal aparato, que se movía por sí mismo, sería capaz, o no, de subir la cuesta desde Pasajes hasta el Alto de Capuchinos sin que tuvieran que prestarse a ayudarlo empujándolo o tirando de él.

Este suceso ocurrido a principios de siglo en que sólo tranvías tirados por caballerizas llegaban a Rentería, desde Donosti, le llena a uno de curiosidad. Y espero que alguno de los nietos, de quien me llega indirectamente la noticia, de uno de aquellos jóvenes que protagonizaron tal evento, me lo cuente con detalle tan pronto como me encuentre. Suceso que, evidentemente, está cargado de matices con sabor a vivencias lugareñas de verdadero encanto. Relato digno de figurar en las páginas de "Andanzas y mudanzas de mi pueblo" (Rentería en la leyenda y la historia), que allá, por los años veinte, escribiera el periodista renteriano Evaristo Bozas Urrutia.



20 de abril.

"TRAYECTORIA DE UNA VIDA A LA OTRA"

Me veo sorprendido por este libro fascinante que nos brinda el tan conocido y mundialmente famoso modisto Paco Rabanne. Con enorme sensibilidad profundiza en los mil vericuetos de su propia alma para mostrarnos los aspectos más trascendentales y la filosofía de su vida. Nacido en Pasajes de San Pedro, de padre andaluz y madre vasca, hace sesenta y tres años, Paco penetra en los secretos de su espíritu a modo de viaje apasionado y con una valentía fuera de lo corriente a la búsqueda de las raíces de lo genuinamente humano. Una investigación por la razón y la fe que le lleva a estratos definidos de misticismo.

Paco Rabanne, famoso modisto, nacido en Pasajes de San Pedro, vecino.

25 de marzo.

POR SOLO 100 PESETAS

Con cuatro palabras dichas con soltura y humor, mientras se le compra un "décimo", sabe crear una atmósfera de cordialidad realmente gratificante. Pero, ¡pardiez!, nunca me han tocado más que "reintegros". Y... pocos. Nunca un buen premio. "Mira, que la festejamos juntos -le digo-. Una pequeña trampa, por favor, Mikel". ¡Ni por ésas!

Aunque, me digo a veces: ¿Te parece poco premio la ilusión de un dinero que puede llegar (pero que nunca llega) y esas palabras dichas con humor y afecto, por sólo 100 pelillas? Bueno, ahora son 150 pelias y, los viernes, como siempre 200 pelias.



5 de mayo.

MOMENTOS DE CINE

Como surgida de una de sus películas, está Jean Harlow, rubia ella también, evidentemente, tras la barra de la cafetería y que amablemente me sirve mi café... aventura en los "mares de China".

